

**La máxima meta de la economía de Dios:  
Dios llegó a ser hombre para que el hombre  
llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas  
no en la Deidad, con miras a la edificación  
del Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva  
Jerusalén a su consumación**

Octubre 23 Lunes

Versículos relacionados

**Juan 1:14**

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

**Juan 12:24**

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

**1 Timoteo 1:3-6**

3 Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes,

4 ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

5 Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

6 de las cuales cosas algunos, habiéndose desviado, se apartaron a vana palabrería,

**Efesios 1:9-10**

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él.

**Efesios 3:9-10**

9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

10 a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los lugares celestiales,

Lectura relacionada

Supongamos que dentro de una caja muy atractiva se halla un diamante grande. Tal vez un niño se interese en la caja, pero no en el diamante ... Hoy muchos cristianos tienen la Biblia como si fuera "la caja", pero no ven ni aprecian el "diamante", lo cual es el contenido de la caja, y quizás hasta condenan a los que sí valoran el "diamante" contenido en la "caja". El "diamante" contenido en la "caja" de la Biblia es la revelación de que Dios en Cristo se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

Si leemos la Biblia sin tomar en cuenta este punto crucial, entonces, en un sentido muy real, la Biblia es para nosotros un libro vacío. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, pág. 206)

----

Cristo, el primer Dios-hombre, se hizo a Sí mismo un prototipo para la reproducción en serie de muchos hermanos, los muchos Dios-hombres (Ro. 8:29). He sido cristiano por casi sesenta y nueve años. Después de tantos años, he sido llevado por Dios a conocer una sola cosa: Dios llegó a ser hombre para que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Ésta es mi única carga, mi único mensaje. Dios y el hombre llegarán a ser una sola entidad, y esa única entidad es la mezcla de la divinidad con la humanidad. Esta mezcla llegará a su

consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la conclusión de toda la Biblia. (La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las Santas Escrituras, págs. 27-28)

Cuando Dios creó al hombre, lo creó como un vaso. Pero el hombre era un vaso vacío. El propósito de Dios es llenar este vaso consigo mismo. Sin embargo, antes que Dios llenara al hombre, el hombre se contaminó y se corrompió. Por tanto, Dios intervino para redimir al hombre y limpiarlo. Pero esto es sólo el medio, y no la meta de Dios. El máximo deseo de Dios es entrar en el hombre creado para ser su vida a fin de que el hombre gane a Dios, se una a Él y se mezcle con Él, de modo que lleve una vida que es el vivir de Dios. Con este propósito, Él primeramente se hizo hombre, es decir, Dios se "hombre-izó"; luego, Él nos hace aptos para participar de Su vida, y así hace que seamos "Dios-izados". De esta manera, Él y nosotros llegamos a ser uno y compartimos un solo vivir.

El máximo propósito de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, a fin de que un día lleguemos a ser Él mismo. Sin embargo, esto no significa que podamos llegar a ser parte de la Deidad ni que lleguemos a ser iguales a Él en Su condición de único Dios. Debemos saber que pese a que hemos nacido de Dios y poseemos la vida de Dios, lo cual nos hace Sus hijos, Su casa y Su familia, no tenemos parte en Su soberanía ni en Su Persona, ni podemos ser adorados como Dios.

Nosotros los creyentes hemos sido engendrados de Dios [Jn. 1:12-13]. Lo que es nacido del hombre es hombre, y lo que es nacido de Dios debe de ser Dios. Nosotros hemos nacido de Dios; por lo tanto, en este sentido, somos Dios. No obstante, debemos entender que no tenemos parte en la persona

de Dios ni podemos ser adorados. Sólo Dios mismo posee la persona de Dios y puede ser adorado por el hombre.

Mi carga es mostrarles claramente que la economía y plan de Dios consiste en que Él se haga hombre y nos haga a nosotros, Sus criaturas, “Dios”, de modo que Él sea “hombre-izado” y nosotros seamos “Dios-izados”. Al final, Él y nosotros, y nosotros y Él, llegamos a ser Dios-hombres. Por lo tanto, no basta con que seamos hombres bondadosos, hombres espirituales u hombres santos ... Él quiere que seamos Dios-hombres. Él es nuestra vida y nuestro todo con el propósito de que nosotros lo expresemos y lo vivamos a Él. (Un estudio más profundo en cuanto a la impartición divina, págs. 54-56)

**Lectura adicional:** *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensajes 3, 25, 30-31; *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, caps. 1-3

**Octubre 24 Martes**

**Versículos relacionados**

**Gálatas 5:25**

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

**Hechos 16:7**

7 y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

**Juan 1:14**

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

**Juan 1:29**

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

**Juan 3:14**

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

**Hechos 2:36**

36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

**Hechos 5:31**

31 A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

**Hechos 13:33**

33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “ Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”.

**1 Pedro 1:3**

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

**Hebreos 4:14**

14 Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos la confesión.

**Lectura relacionada**

El Nuevo Testamento, un relato sobre el mover de Dios, nos muestra que Dios nunca puede moverse aparte del hombre. Al inicio del Nuevo Testamento, Dios se movió entrando en el hombre, ganó al hombre y se hizo un hombre (Mt. 1:21-23; Jn. 1:1, 14) ... Él se movió como Dios-hombre.

Atanasio, uno de los padres de la iglesia primitiva, dijo con respecto a Cristo: “Él se hizo hombre para que nosotros seamos hechos Dios”, y: “La Palabra fue hecha carne ... para que nosotros, al participar de Su Espíritu, seamos

deificados”. Éste es el principio rector del mover de Dios en la tierra. Dios realiza Su mover en el hombre y por medio de él. El mover de Dios consiste en deificar al hombre, con lo cual hace al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no, por cierto, en la Deidad. (Estudio-vida de Job, pág. 129)

----

En los cuatro Evangelios, Cristo era una sola persona, pero el día de Pentecostés — después de Su muerte, resurrección, ascensión y descenso— Él fue agrandado y expandido de una persona a miles de personas (Hch. 2:41). Un gran grupo de personas comenzó a moverse en el mover divino. En los cuatro Evangelios, Dios se movió en el mover del hombre; pero en Hechos, el hombre se movió en el mover de Dios. Dios y el hombre se movieron juntos. Los sumos sacerdotes, los ancianos, los escribas y las autoridades romanas no entendían qué sucedía con Pedro y Juan, pues ellos sólo los conocían como meros pescadores galileos (4:13). No obstante, ellos tuvieron que reconocer que lo que estos hombres hicieron era divino (v. 16). Cuando ellos se movían, Dios se movía.

Nosotros, los cristianos, somos un misterio debido a que nos movemos en el mover de Dios y Dios se mueve en nuestro mover ... Las personas mundanas únicamente conocen nuestra parte humana, pero no se percatan de que también tenemos una parte divina. Esta parte divina, que está involucrada en nuestro mover en el mover de Dios y en el mover de Dios en nuestro mover, es el Espíritu consumado, la consumación del Dios Triuno procesado y consumado.

No solamente somos uno con el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu somos uno. Podemos ilustrar esto por el mover del apóstol Pablo y sus colaboradores en Hechos 16. En aquella ocasión, el Espíritu Santo les prohibió

volverse hacia su izquierda, a Asia (v. 6), y el Espíritu de Jesús no les permitió volverse hacia su derecha, a Bitinia (v. 7). Esto indicó que ellos debían seguir adelante para realizar su mover. Pablo, entonces, recibió la visión de un varón macedonio, y después de considerar la visión, Pablo y sus colaboradores llegaron a la conclusión que Dios los llamaba para que anunciaran el evangelio a los macedonios (v. 10). Éste es un cuadro maravilloso donde vemos que el hombre se mueve en el mover de Dios, que el hombre y Dios se mueven juntos.

No debemos hacer nada separados del Espíritu todo-inclusivo. No debemos enfrentar situación alguna ni satisfacer necesidad alguna separados del Espíritu ... Debemos practicar esto en nuestra vida matrimonial. Si usted quiere decirle algo a su esposa, deberá esperar por un tiempo hasta que tenga la certeza de que su hablar es el mover del Espíritu.

Nosotros, por ser cristianos, ... no nos movemos solos. Por el contrario, nos movemos en el mover de otra Persona, y otra Persona se mueve en nuestro mover. Esta clase de vida es la que forma parte constitutiva de la iglesia. Esta clase de vida mantiene viviente el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, si no nos movemos en el mover del Espíritu ni tenemos al Espíritu en nuestro mover, entonces traeremos muerte a la iglesia.

Apocalipsis 22:17 ... dice: "El Espíritu y la novia dicen...". Los dos hablan juntos. Esto indica que no debemos meramente hablar con el Espíritu; nosotros y el Espíritu debemos hablar juntos. De ser así, nuestras palabras serán vivientes y tendrán gran impacto. El camino que debemos tomar hoy en día es el camino en el que nos movemos en el mover del Espíritu y en el que tenemos el mover del Espíritu en nuestro mover. (Estudio-vida de Job, págs. 130-132)

**Lectura adicional:** *Estudio-vida de Job*, mensajes 22, 24; *La vida cristiana*, cap. 12; *El mover de Dios en hombre*, cap. 2

**Octubre 25 Miércoles**

**Versículos relacionados**

**Efesios 1:4-5**

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

**1 Pedro 1:13-18**

13 Por tanto, ciñéndoos los lomos de vuestra mente y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea revelado;

14 como hijos obedientes, no os amoldéis a las concupiscencias que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

15 sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

16 porque escrito está: "Sed santos, porque Yo soy santo".

17 Y si invocáis por Padre a Aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación;

18 sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

**Hebreos 2:10-11**

10 Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

11 Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

**Lectura relacionada**

Debemos unir estas dos frases: para que fuésemos santos [y] para filiación [Ef. 1:4-5]. Esto muestra ... que la santificación tiene por finalidad la filiación. La preposición griega traducida "para" ... tiene el significado de "resulta en". Ser santos resulta en la filiación. La filiación de Dios viene a nosotros mediante la santificación del Espíritu Santo ... La santificación divina no tiene por finalidad la perfección sin pecado, ni tampoco consiste meramente en un cambio de nuestra posición. La santificación divina tiene por finalidad la filiación y resulta en la filiación. Es llamada la santificación divina porque guarda relación con el Espíritu mismo; guarda relación con el Dios Triuno. (El resultado de la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo trascendente, pág. 24)

Sin la impartición de Su elemento santo a nuestro ser, ¿cómo podría Dios hacernos santos? Especialmente para la filiación de Dios existe la necesidad de que Dios imparta Su vida y naturaleza en nuestro ser.

La impartición del Padre al escoger y predestinar a los creyentes da por resultado Su filiación mediante la santificación que Él efectúa de Su pueblo escogido, haciéndolos santos como Él es santo en Su vida y en Su naturaleza, a fin de hacerlos semejantes a Dios en la vida y naturaleza divinas, pero sin Su Deidad única. Ésta es la santificación divina para (que resulta en) la filiación divina. Esto es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación contenida en el Nuevo Testamento. Tal santificación divina es llevada a cabo por el Espíritu que santifica

(Ro. 15:16). La filiación divina es lograda por el Espíritu que regenera, quien es el Espíritu del Hijo de Dios (Gá. 4:6).

Tanto la santificación como la filiación son siempre realizadas por el Espíritu. Ésta es la razón por la cual Efesios 1:3 llama a esto una bendición espiritual, una bendición efectuada por el Espíritu. Actualmente debemos aprender a vivir por el Espíritu, a actuar conforme al Espíritu, a tener nuestro ser completamente por el Espíritu, con el Espíritu y conforme al Espíritu (Ro. 8:4). Mientras tengamos nuestro ser por el Espíritu y actuemos conforme al Espíritu, estaremos listos para crecer en la vida divina. Después, necesitamos cierto nutrimento. Podemos ser nutridos de las tres maneras siguientes: al leer la santa Palabra, al escuchar el hablar espiritual y al asistir a las reuniones. Este nutrimento nos hace crecer.

Para crecer, debemos tener tratos con el Espíritu. Debemos estar en una relación correcta con el Espíritu. Debemos tener todo nuestro ser en el Espíritu y andar, conducimos y actuar conforme al Espíritu durante todo el día ... Muchas veces los padres se toman demasiadas libertades y no se restringen cuando hablan con sus hijos ... No deberíamos decir nada conforme a nuestros propios gustos; en lugar de ello, tenemos que estar regulados, ser corregidos y ser enmendados al decir todo y hacerlo todo conforme al Espíritu.

Es el Espíritu quien nos santifica para filiación. Es el Espíritu quien nos engendra para que nazcamos de Dios (Jn. 3:6). Dios nos escogió a fin de que seamos santificados para filiación. Ser santificados para filiación es un asunto íntegramente realizado por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu. Me preocupa ver un número de santos queridos que han estado en el recobro por muchos años sin crecimiento. Aunque ellos se reúnen, leen la Biblia y escuchan mensajes, no atienden al Espíritu. En

lugar de atender al Espíritu cuando hablan, ellos difunden chismes libremente y critican a otros fácilmente. Aunque dicen amar al Señor, amar el recobro y amar la vida de iglesia, en realidad ellos no atienden en lo más mínimo al Espíritu. Esto está equivocado. Tenemos que ocuparnos del Espíritu. Hoy este Espíritu, quien está íntimamente relacionado con la santificación y con la filiación de Dios, está en nuestro espíritu (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). Si deseamos atender al Espíritu, deberíamos primero atender a nuestro espíritu. (El resultado de la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo trascendente, págs. 15-16, 18-19)

**Lectura adicional:** Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, mensajes 2, 4, 7, 13

**Septiembre 26 Jueves**

**Versículos relacionados**

**1 Tesalonicenses 5:23**

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

**Romanos 12:2**

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

**Juan 17:16-19**

16 No son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

17 Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

18 Como Tú me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos Yo me santifico a Mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

**1 Corintios 1:2**

2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

**1 Corintios 1:30**

30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

**1 Corintios 6:11**

11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo, y en el Espíritu de nuestro Dios.

**1 Pedro 1:2**

2 escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

**Lectura relacionada**

La economía de Dios es la intención del deseo de Su corazón, y Dios hizo de esta intención un propósito ... [La santificación] ... es el hilo que sostiene la ejecución de la economía divina ... Podemos afirmar que la santificación es el hilo que sirve para sostener porque cada paso de la economía de Dios, en relación con Su obra con nosotros, consiste en hacernos santos.

Estábamos en el "océano" de la humanidad, pero este hilo llegó a nosotros, y quedamos "atrapados en el anzuelo". La acción de haber sido atrapados llegará a su consumación cuando seamos transfigurados ... Cuando alguien vino y nos dijo algo de Cristo, ... iba escondido un "anzuelo", y nosotros lo mordimos. Fuimos convencidos y nos arrepentimos y creímos. Luego fuimos regenerados para seguir siendo llevados por el

hilo que sostiene la santificación divina. (El Espíritu con nuestro espíritu, págs. 129, 132)

---

La santificación divina sostiene todas nuestras experiencias espirituales desde nuestro arrepentimiento hasta nuestra glorificación. Pasa a través de nuestra regeneración, renovación, transformación y conformación hasta alcanzar la redención de nuestro cuerpo (Ef. 1:14; 4:30). La palabra hasta significa “dando por resultado”. La redención de nuestro cuerpo será la consumación de la santificación divina.

Esta santificación nos “hijifica” de manera divina, haciéndonos hijos de Dios para que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad) a fin de que seamos la expresión de Dios. Por lo tanto, la santificación equivale a la hijificación divina ... Nosotros no participamos —ni tampoco podemos participar— de la Deidad de Dios, pero sí poseemos la vida y naturaleza de Dios a fin de ser Su expresión. En principio, un hijo es la expresión de su padre. Dios el Padre nos santifica para hijificarnos, esto es, para hacernos hijos Suyos, con miras a Su expresión ... Después de ser regenerados necesitamos crecer hasta alcanzar la madurez. Llegaremos a la madurez cuando nuestra alma haya sido plenamente hijificada. Por último, nuestro cuerpo, que aún es tan afectado por la debilidad, la enfermedad, las concupiscencias y la pecaminosidad, será transfigurado, plenamente glorificado.

En la eternidad pasada Dios concibió una economía, y conforme a dicha economía decidió tener muchos hijos ... Nosotros estábamos perdidos en Adán, en pecado y en muerte. Estábamos en medio de una montaña de escombros, llenos de pecado y de muerte. Pero el Espíritu vino a buscarnos, y nos encontró.

Luego Él nos convenció y despertó nuestro espíritu para que nos arrepintiésemos. Ésta fue nuestra santificación inicial, la cual redundó en nuestro arrepentimiento (Lc. 15:8-10). Esta santificación buscadora dio por resultado nuestro arrepentimiento, a fin de que regresáramos a Dios (vs. 17-21).

La santificación redentora, la santificación relacionada con nuestra posición, fue efectuada mediante la sangre de Cristo (He. 13:12), a fin de trasladarnos de Adán a Cristo. Esto cambió el lugar donde estábamos.

La regeneración es el comienzo de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, a fin de que seamos renovados a partir de nuestro espíritu (2 Co. 5:17) ... Dios en Su salvación primero toca nuestro espíritu para regenerarlo, es decir, para renovarlo. Esto hace de nosotros, pecadores que eran enemigos de Dios, hijos de Dios (Jn. 1:12-13).

La santificación renovadora continúa la santificación en cuanto a nuestra manera de ser al renovar nuestra alma, comenzando con nuestra mente, hasta abarcar todas las partes de nuestra alma (Ro. 12:2b; Ef. 4:23).

Debemos ser renovados no solamente de día en día, sino también hora tras hora e incluso minuto a minuto, de forma continua. Todas nuestras circunstancias, incluyendo las personas que nos rodean, constituyen el mejor instrumento que Dios usa para renovarnos. Él continuamente nos está transformando interiormente y de forma metabólica con el elemento divino.

La santificación transformadora es la santificación diaria, la cual nos reconstituye con el elemento de Cristo de manera metabólica, a fin de hacer de nosotros una nueva constitución que forma parte del Cuerpo orgánico de Cristo (1 Co. 3:12). (El Espíritu con nuestro espíritu, págs. 132-135)

**Lectura adicional:** *La cristalización de la Epístola a los Romanos, cap. 17*

**Octubre 27 Viernes**

*Versículos relacionados*

**Efesios 5:26**

26 para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

**Juan 6:63**

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

**Éxodo 17:6**

6 Allí estaré Yo delante de ti sobre la roca en Horeb; golpearás la roca, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo. Y Moisés lo hizo así ante los ojos de los ancianos de Israel.

**Éxodo 30:17-21**

17 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

18 Harás también un lavacro de bronce, con su base de bronce, para lavarse. Lo colocarás entre la Tienda de Reunión y el altar, y en él pondrás agua,

19 con la cual Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies.

20 Cuando entren en la Tienda de Reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; o cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar una ofrenda presentada por fuego a Jehová,

21 se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Esto será estatuto perpetuo para ellos, para él y su descendencia, por todas sus generaciones.

**Juan 7:37-39**

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.

38 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el

Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

**Lectura relacionada**

Cristo santifica a la iglesia purificándola por el lavamiento del agua en la palabra [Ef. 5:26]. Según el concepto divino, en este contexto el agua se refiere a la vida de Dios, una vida que fluye, tipificada por el agua que fluye (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:38-39; Ap. 21:6; 22:1, 17). El lavamiento del agua es diferente del lavamiento de la sangre redentora de Cristo. La sangre redentora nos lava de nuestros pecados (1 Jn. 1:7; Ap. 7:14), mientras que el agua de vida nos lava de los defectos de la vida natural de nuestro viejo hombre, tales como “manchas, arrugas y cosas semejantes” (Ef. 5:27). El Señor, al santificar a la iglesia, primero nos lava de nuestros pecados con Su sangre (He. 13:12), y luego nos lava de las manchas de nuestra naturaleza con Su vida. Ahora estamos bajo este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto. (Estudio-vida de Efesios, pág. 467)

---

Nosotros hoy en día, por ser caídos, contaminados e impuros, necesitamos ser purificados. Tenemos muchas cosas, tales como la carne, el yo, el viejo hombre y la vida natural, que deben ser eliminadas. Además, también tenemos muchas manchas y arrugas de las cuales debemos ser purificados.

La purificación es la santificación. La purificación por el lavamiento del agua de vida está en la palabra. Esto indica que la palabra contiene el agua de vida, lo cual es tipificado por el lavacro situado entre el altar y el tabernáculo (Éx. 38:8; 40:7). En griego, la palabra traducida “lavamiento” en Efesios 5:26 significa “lavacro”. Esta palabra griega se usa en la Septuaginta como traducción de la palabra

hebrea usada para lavacro. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de toda contaminación terrenal (Éx. 30:18-21). Ahora el lavamiento del agua nos lava de la contaminación. Por consiguiente, somos purificados por el lavacro del agua en la palabra.

La palabra de Dios es un lavacro. Según el Antiguo Testamento, los sacerdotes que servían a Dios en el tabernáculo se limpiaban de sus pecados con la sangre del altar, y se purificaban de toda contaminación en el lavacro. Yo creo que el concepto de Pablo aquí era que la iglesia es purificada por el lavacro del agua en la palabra. ¡Aleluya que tenemos el lavacro verdadero! Los sacerdotes sólo tenían un tipo, un lavacro material hecho de bronce, pero nosotros tenemos el lavacro real, el lavacro del agua en la palabra de Dios.

Así como en el Antiguo Testamento los sacerdotes iban primero al altar y después al lavacro, nosotros también vamos primero a la cruz para ser salvos, redimidos y justificados, y después vamos a la palabra para ser purificados. Día tras día, por la mañana y por la tarde, necesitamos acudir a la Biblia para ser purificados por el lavacro del agua en la palabra. Al ir a la palabra de esta manera, somos purificados de la contaminación que acumulamos al relacionarnos con el mundo.

El lavacro de la palabra contiene agua ... Pablo no estaba interesado en nuestra sed, sino en que fueran eliminadas de nosotros todas las cosas negativas. Y esto se logra por el agua que está en la palabra.

Un día, mientras el hermano Nee hablaba sobre la lectura de la Biblia, cierta hermana le comentó que ella tenía muy mala memoria y olvidaba todo lo que leía en la Palabra. Ella le preguntó al hermano Nee por qué razón debía ella seguir leyendo la Biblia. En su respuesta, el hermano Nee le comentó acerca de la manera en que las mujeres chinas lavan el arroz en

canastas. Ellas ponen el arroz en canastas de sauce y las sumergen en el agua una y otra vez ... Aunque la canasta no retiene el agua, tanto la canasta como el arroz son lavados. Luego, él aplicó este ejemplo a la lectura de la Palabra. Aunque tal vez no retengamos nada de lo que leemos, lo leído nos lava y nos purifica. Debemos sentirnos animados a ir continuamente a la Palabra para ser lavados. Debemos sumergir nuestra canasta en el agua de la palabra una y otra vez. Es posible que toda el agua se salga de ella; no obstante, seremos purificados. (Estudio-vida de Efesios, págs. 467-469)

**Lectura adicional:** *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, cap. 3*

**Octubre 28 Sábado**

**Versículos relacionados**

**1 Samuel 3:21**

21 Y Jehová continuó apareciéndose en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

**Apocalipsis 2:7**

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**Lucas 10:39**

39 Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra.

**Hebreos 3:7-11**

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: “ Si oís hoy Su voz,  
8 no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la prueba en el desierto,  
9 donde vuestros padres me pusieron a prueba, y vieron Mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan extraviados en su corazón, y no han conocido Mis caminos.

11 Como juré en Mi ira: ¡ No entrarán en Mi reposo!”.

**Salmos 95:7-8**

7 Porque Él es nuestro Dios, / y nosotros el pueblo de Sus pastos / y el rebaño de Su mano. / Si oís hoy Su voz,

8 no endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, / como en el día de Masah en el desierto;

**Lectura relacionada**

Después de entregarse a Sí mismo por nosotros en la carne, el Señor Jesús resucitó, y en resurrección fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Como Espíritu vivificante, Él es el Espíritu que habla. Todo lo que Él nos habla, es la palabra que nos lava. El vocablo griego traducido “palabra” en Efesios 5:26 no es lógos, la palabra constante, sino réma, la palabra dada para el momento, esto es, la palabra que el Señor nos habla en el tiempo presente. Como Espíritu vivificante, el Señor no se mantiene en silencio, sino que nos habla constantemente. Si lo tomamos como nuestra persona, descubriremos cuánto Él desea hablar en nuestro interior. Los ídolos son mudos, pero el Cristo que mora en nosotros siempre nos habla. Nadie que tome a Cristo como su vida y su persona puede permanecer callado; al contrario, Cristo le instará a hablar. (Estudio-vida de Efesios, pág. 475)

---

El Espíritu es el agua que nos lava ... Cada vez que Él hable en nuestro interior, debemos experimentar esta purificación.

La purificación es una limpieza metabólica que elimina lo viejo y lo reemplaza con algo nuevo ... La purificación interna y

metabólica nos transforma. Es por la purificación metabólica que viene del Cristo que nos habla como Espíritu vivificante que verdaderamente somos cambiados, transformados.

Debido a que tal transformación interna ocurre en nuestro interior, no hay necesidad de correcciones externas en la vida de iglesia. Dios no lleva a cabo Su economía cambiándonos externamente, sino propiciando que Cristo se entregue por nosotros y que entre en nuestro ser en calidad de Espíritu vivificante. Podemos decir que la presencia del Señor y Su palabra son uno solo. Cada vez que Él nos habla, Su presencia se hace real en nosotros. Este hablar del Espíritu vivificante en nuestro interior es el agua que limpia nuestro ser interior. Esta agua purificadora deposita dentro de nosotros un nuevo elemento que reemplaza el viejo elemento en nuestra naturaleza y en nuestra manera de ser. Esta purificación metabólica produce un cambio genuino en vida. A este cambio nos referimos cuando hablamos de la transformación. La corrección externa no tiene ningún valor; lo que la iglesia necesita es una purificación metabólica interior, que se efectúa cuando permitimos que Cristo como Espíritu vivificante sea nuestra vida y nuestra persona. (Estudio-vida de Efesios, págs. 476-477)

El significado de que la iglesia sea purificada por el lavamiento del agua es que la vida de Cristo elimina todo lo que no procede de Cristo ... La santificación puede venir únicamente después de la purificación, y la base de la purificación es la palabra del Señor, el réma. Si no conocemos la palabra del Señor, no podremos ser purificados y santificados ... Muchas dificultades tienen su raíz en ... que carecemos del conocimiento de la palabra de Dios. El Cuerpo de Cristo no puede ser edificado porque lo que tenemos es exterior, y no interior. El fundamento completo de la fe cristiana depende del hablar del Señor. El crecimiento de

la iglesia también depende de las palabras que el Señor nos habla. Por tanto, el punto central de nuestras oraciones debe ser nuestro anhelo de que el Señor nos habla nos permite alcanzar el propósito eterno de Dios.

El verdadero crecimiento depende de que recibamos la palabra directamente de Dios. Dios usa Su *réma* para llevar a cabo Su obra, y Él desea hablarnos ... El verdadero valor de las Escrituras es éste: Dios puede hablar al hombre por medio de ellas. Si deseamos ser útiles en las manos del Señor, Él nos debe hablar. El que nuestra edificación sea o no espiritual depende de que el Señor nos hable. El conocimiento y las doctrinas no tienen ninguna utilidad espiritual. Lo único que tiene valor espiritual es el hablar del Señor en nosotros. (*La iglesia gloriosa*, págs. 59-60)

**Lectura adicional:** *El Cantar de los cantares, sección 6; La revelación básica contenida en las Santas Escrituras, cap. 11; Estudio-vida de Efesios, mensajes 54-55*

**Octubre 29 Día del Señor**

**Versículos relacionados**

**Apocalipsis 21:2-3**

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

**Apocalipsis 21:9-10**

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

**Apocalipsis 21:12**

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel:

**Apocalipsis 21:14**

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

**Apocalipsis 21:22**

22 Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

**Apocalipsis 22:3-6**

3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán,

4 y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.

5 No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su ángel, para mostrar a Sus esclavos las cosas que deben suceder pronto.

*Himno, no disponible en español*

*Lectura adicional: La cumbre de la revelación divina y la realidad del Cuerpo de Cristo, Capítulo 2.*

**Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos**

**Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos**

Escritura: Rom. 10:4-21

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 52-53

**Nivel 2—Estudio temático de Romanos**

Punto Crucial: La Práctica de la Vida del Cuerpo

Escritura: Rom. 12:9-13:14

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msjs.27, 59

Lectura suplementaria: ninguna

Himno: 409

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

*Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.*